

Cierra el volumen una amplia bibliografía en la que se recogen los trabajos publicados sobre la novela, así como aquellos materiales utilizados por el editor para el estudio y las notas.

En conclusión, creo que nos hallamos ante una magnífica edición de un texto complejo y rico como es el *Buscón*. La edición de Cabo Aseguinolaza, del que conocíamos ya su estudio sobre la picaresca (*El concepto de género y la literatura picaresca*) y su edición del *Guitón Onofre*, ofrece un texto prácticamente definitivo, con los testimonios de que hoy disponemos, y una espléndida anotación que servirá sin duda tanto al lector no especializado como al especializado para sumergirse en esta única y polémica novela de don Francisco de Quevedo.

Victoriano RONCERO LÓPEZ

Quevedo, Francisco de, *La caída para levantarse*, ed. de Valentina Nider, Pisa, Giardini Editore, 1994, 410 pp.

Valentina Nider nos ofrece un impecable trabajo sobre uno de los textos menos difundidos de Quevedo, *La caída para levantarse*, sumándose a la labor de edición que en los últimos años se está llevando a cabo en el ámbito de la obra quevediana.

La edición está dividida en tres partes: un completísimo estudio preliminar (pp. 1-118), el texto con el correspondiente aparato de notas (pp. 121-292) y unos índices finales que tanto son de agradecer y que de tanta utilidad resultan para el estudioso (pp. 295-410).

En el estudio preliminar se realiza un acercamiento progresivo al texto en el que se tratan en primera instancia las circunstancias de escritura y los precedentes de *La caída* en otros escritos del autor; se pasa a continuación al análisis del aparato paratextual, de donde la editora extrae las claves para la lectura de la obra; finalmente se introduce en el estudio intrínseco del texto, para concluir con el catálogo y descripción de las ediciones y de los manuscritos conocidos de la obra. Se abordan así tanto los condicionamientos externos de la escritura, la situación del autor y sus motivaciones, fecha de redacción y ediciones, como los aspectos internos referentes a estructura, materiales y técnica compositiva. Todas estas variadas facetas que se tratan en el estudio preliminar, se complementan para dar una visión conjunta de la obra y se orientan siempre hacia una mejor interpretación y comprensión del texto, sin que ninguno de los aspectos tratados resulte gratuito

o innecesario. Todo ello se organiza en ocho apartados que se reparten la materia de la siguiente manera:

El primer punto lo dedica a la génesis de la obra, la situación de encarcelamiento en que se encuentra Quevedo durante la redacción de la misma y las repercusiones directas e indirectas de este hecho en la obra. Aquí pasa una breve revista a las hipótesis manejadas acerca de las causas de este encarcelamiento de Quevedo en el cual, concluye la editora, no debió de resultar tan determinante la responsabilidad de Olivares si, habiendo sido ya destituido, el rey sigue manteniendo la prisión. A propósito de esta circunstancia hace un repaso a la obra escrita en la cárcel y encuentra un precedente de *La caída* en el capítulo XXI de la *Segunda parte de la Política de Dios*; los argumentos que le llevan a esta conclusión los expone en las páginas 15-18.

Cierra esta primera parte fechando la redacción de la obra entre la finalización de *Providencia de Dios* (octubre de 1642) y la fecha de aprobación de la *princeps* (julio de 1644), manteniendo la hipótesis, apuntada ya por Jauralde, de una posible reelaboración de la obra después de haber sido liberado de la prisión.

En el apartado dos se estudia el aparato paratextual: la dedicatoria, «De la espada con que degollaron a San Pablo» y la «Advertencia». Para la editora la supresión de esta parte introductoria supone privar a la obra de un componente integral del texto por las «importanti indicazioni programmatiche e le esplicite istanze narrative in essa contenute» (p. 20) que son fundamentales para la interpretación de la misma y para situarla en el contexto de la producción del autor. En efecto, en la dedicatoria se establecen las bases para una lectura autoapologética del texto; las referencias autobiográficas directas, que nos llevan de nuevo a las circunstancias de escritura, dan la clave para esta lectura. Estas referencias autobiográficas se mantendrán de manera velada a lo largo del texto, en el que a través de la elección de los materiales y de los comentarios a los sucesos narrados, se subrayan las acusaciones y persecuciones que sufre el Santo para aludir a la situación personal del autor. De este modo las circunstancias de la vida de San Pablo adquieren *a posteriori* un tono autobiográfico y así, gracias al punto de vista sugerido en la dedicatoria, se puede llegar a leer en la apología del apóstol un intento de promoción personal para restaurar una imagen dañada. En este sentido, Valentina Nider encuentra la relación directa entre el texto y el paratexto en el párrafo final de la obra donde Quevedo se dirige expresamente a su *alter ego*, al que pide su asistencia apelando a las persecuciones y prisiones compartidas.

La sección rotulada «De la espada con que degollaron a San Pablo» aclara la posición de Quevedo acerca del episodio de la espada, al que

confiere un carácter alegórico, símbolo de la vivencia paulina, y así será empleado de forma recurrente a lo largo del texto. Finalmente, en la «advertencia» Quevedo expone los criterios utilizados en la interpretación del texto sagrado y de las demás fuentes, por lo que este breve texto nos permite conocer los métodos exegéticos e históricos seguidos por el autor.

Como vemos, Nider concede al paratexto una importancia fundamental, que sin duda se merece, pues afecta no sólo a la lectura e interpretación de la obra, sino también a la composición de la misma. Por todo ello insiste en la conveniencia de mantener en las ediciones estos textos preliminares que habían sido omitidos en las colecciones después de la edición *princeps* de Lisboa hasta Sancha.

En el apartado tercero nos expone su análisis de la estructura, a la que dedica especial atención en las páginas 30-59. Esta estructura se corresponde con las distintas fases del discurso retórico y viene ya sugerida en la propia disposición tipográfica de la edición príncipe. La composición de la obra se caracteriza por la variedad de modelos y la diversidad de fuentes empleadas, detalladamente indicadas por la editora en cada parte. Se señalan también las continuas interrupciones que se integran en esta estructura, debidas a las digresiones y comentarios de la voz del narrador, que participa activamente en el discurso, con lo que se consigue la creación de una estructura compleja en el discurso lineal de la biografía. La unidad de la obra se logra a través de la repetición y amplificación de la idea de fondo.

En una segunda aproximación propone V. Nider una división de la obra siguiendo el grado de autobiografismo que refleja el texto. Según este criterio establece tres partes, una primera en la que el interés es predominantemente religioso, una segunda donde se profundiza en el elemento político, y una tercera en la que el componente político se hace explícito mediante referencias concretas a la historia nacional y a la propia situación personal del autor.

El punto cuatro analiza los materiales y las técnicas de reescritura de las fuentes (pp. 44-59). Se destaca la conocida habilidad de Quevedo para unir materiales de diversas procedencias recurriendo a citas de repertorios y polianteadas. A través de un estudio preciso de las fuentes, señala la editora la variedad de métodos empleados por Quevedo, desde el empleo fiel de una única fuente (como ocurre en la parte en que presenta a San Pablo) hasta la reunión y síntesis de fuentes variadas (como las utilizadas, por ejemplo, en la segunda controversia).

En el quinto apartado (pp. 60-78) se centra en las formas y los modos de la narración hagiográfica que determinan la composición de la obra. Se entronca *La caída* con este género narrativo y a partir del texto de Quevedo la editora ofrece un detallado panorama de la situa-

ción del relato hagiográfico del XVI, que se nos presenta como un género permeable en su constitución, adecuado a sufrir profundas transformaciones. En su estudio V. Nider observa la creación de una tipología de «modelos» que permiten ser aplicados para ilustrar los valores vigentes en la sociedad, ya que en este tipo de relato se busca más la edificación y el ejemplo moral que la reconstrucción verdadera de la historia. Así, ciertos episodios reiterativos se convirtieron en verdaderos *topoi*, lugares comunes preestablecidos de los que se valdrá Quevedo a la hora de componer su relato, en el que interpreta la vida del santo como una sucesión de pruebas y persecuciones que exaltan la virtud del protagonista. Con ello está siguiendo el ideal heroico del modelo religioso de la época.

El análisis textual ocupa los puntos seis, siete y ocho, en los que se realiza un minucioso catálogo y análisis de las ediciones, diecinueve en total, detalladamente descritas y localizadas. A la descripción de los dos manuscritos conocidos se dedica el punto siete. A raíz del estudio de los manuscritos, en el punto ocho se aborda el problema textual que plantea la presencia de fragmentos de *La caída* en las *Migajas sentenciosas* de Quevedo, con lo cual la editora no rehúsa entrar en todos aquellos problemas en los que de modo directo se ve implicado el texto.

En definitiva, nos encontramos ante un trabajo completo y riguroso, que abarca desde la visión general de las circunstancias de escritura y la contextualización de la obra hasta el detalle del minucioso análisis textual.

La organización general de la edición resulta clara y de fácil manejo. Se agradecen las tablas de abreviaciones que recogen las referencias bibliográficas de forma ordenada y los índices finales que tan prácticos resultan. Todo ello convierte a esta edición en un útil material de trabajo para el estudioso que necesite introducirse en el texto. La pulcritud se observa tanto en la ausencia de erratas como en lo cuidado de la presentación.

Mónica Inés VARELA GESTOSO

Alfonso Rey, *Quevedo y la poesía moral española*, Madrid, Castalia, 1996, 259 pp.

En 1992 Alfonso Rey nos dio una edición ejemplar de los poemas que Quevedo había agrupado bajo la invocación de la musa Polimnia (Quevedo, *Poesía moral*, Madrid-Londres, Editorial Támesis, 1992) y que se